

CAPÍTULO IX

Del rey D. Alonso llamado el Católico.

Falleció D. Favila sin sucesion; D. Alonso, por tanto, y Ormisinda su mujer (segun que estaba dispuesto en el testamento de D. Pelayo), fueron recibidos y declarados por reyes con grande alegría del pueblo, y en gran pro de todo el reino. Corrián en D. Alonso á las parejas las artes de la guerra y de la paz, maravilloso por la constancia que mostró en las adversidades, señalado por la felicidad que tuvo ordinariamente en sus empresas, tan dado al culto de la religion, que por esta causa le dieron renombre de Católico, apellido que antiguamente en el concilio Toledano tercero, en el tiempo que se redujo á la Iglesia católica toda la nacion de los godos, desechadas las herejías de Arrio, con mucha razon se dió al rey Recaredo. Desusóse despues por muchos siglos hasta que Alejandro VI, sumo pontífice, le renovó en D. Fernando de Aragon, rey católico de España, y hizo que se perpetuase en los reyes sus sucesores. Florecia en aquel tiempo España con los bienes de una muy larga paz, África y Francia ardian en guerras civiles. Carlos Martello, por la muerte de Eudon su competidor, se apoderó del grande estado que tenía en Francia.

Tres hijos que quedaron del difunto, Aznar, Hunnoldo y Vayfero, como herederos de la enemistad de su padre, y con intento de satisfacerse de su contrario, acudieron á las armas. Aznar, en aquella parte de España que cae cerca de Navarra, tomó á los moros la ciudad de Jaca con otros muchos castillos y plazas, por donde fué tronco y fundador del reino y gente de Aragon, nombre que se tomó del rio Aragon, que pasa por aquella comarca, y junto con el rio Ega mezcla sus aguas con las de Ebro, como en otro lugar se declara. Hunnoldo y Vayfero acudieron á lo de Francia, rompieron con su gente por toda aquella provincia, que corrieron hasta pasar el rio Ródano. En todas partes pusieron grande espanto, no perdonaron á varones ni á mujeres, á niños ni á viejos, como acontece que las pasiones de los príncipes descargan de ordinario sobre la gente menuda. Cargó principalmente este daño sobre los allobroges, que son las partes de Saboya y del Delfinado. Viena con grande dificultad se pudo defender. Dende revolviéron contra lo de más adentro de Francia que cae desta parte del Ródano. Los moros, movidos del deseo que tenían de satisfacerse de la



afrenta pasada, demas desto llamados por Mauricio, conde de Marsella, y de Hunnoldo y Vayfero, que pretendian por este camino apretar á Martello y á los franceses, tornaron á hacer guerra en la Francia.

Gobernaba por este tiempo los moros de España Aucupa: éste tomó á su llegada residencia á Abdelmelich, y con color que no se descargaba bastantemente de lo que le achacaban, le puso en prisiones. Fué Aucupa muy noble entre los suyos, gran celador de su supersticion, de tal guisa que ningunos delitos castigaba con tanta severidad como los cometidos contra ella. Concertóse, pues, con Mauricio, conde de Marsella, y con los hijos de Eudon; y con su ayuda y las gentes que metió en Francia, pasó tan adelante que se apoderó de Aviñon, ciudad puesta sobre el rio Ródano, muy ancha y muy noble. Los pueblos comarcanos padecieron quemas, talas y robos. Todo esto sucedió cinco años despues que se dió la batalla muy famosa de Turs, es á saber, el año de 739, que fué el primero del reinado de D. Alonso. Miserable el estado en que las cosas estaban, grande la avenida de males; pero el valor de Martello sustentó lo de Francia, porque echó los enemigos de aquella provincia, y los arrojó de esta parte de los Pirineos. Apoderóse de Aviñon y de Narbona, de suerte que casi no quedó por los godos ni por los moros cosa alguna en toda la Francia.

La guerra de África se hacia y continuaba con mayor calor y pertinacia. Fué así que Belgio Abenbexio, capitan de gran nombre entre los moros, levantó los del pueblo contra su señor y Miramamolín Iscam, no se declara la causa: á muchos les parece bastante para acometer cualquier maldad el deseo de reinar. Diéronse muchas batallas en África, los trances fueron variables, la victoria de ordinario quedó por los levantados; con que finalmente Belgio se determinó de pasar en España. Abdelmelich á la sazón era vuelto al gobierno que ántes tuvo, por orden de Aucupa que falleció, y por su muerte dejó dispuesto le sacasen de la prision do él le tenía, y le restituyesen el cargo. Lo cual fué para su mal, á causa que Abderrahman, enviado delante por Belgio

con un grueso ejército para que le allanase la tierra, le prendió dentro de Córdoba, y le hizo morir con todo género de tormentos el año 743, en que murió eso mismo el Miramamolín Iscam. Sucedió en aquel grande imperio Alulit, hijo de Izit, segun que lo tenían ántes asentado. Tuvo sobrenombre de Hermoso: las esperanzas que al principio dió fueron grandes, el suceso diferente. Poníanle en cuidado la guerra que Belgio hacia en África, ca volvió segun parece de España, y las alteraciones que Doran por parte de los levantados continuaba en España.

Los movimientos de África no hacen á nuestro propósito, ni hay para qué relatallos; basta saber que el emperador Alulit al principio de su imperio proveyó para el gobierno de España un hombre principal y prudente llamado Albulcatar, que con su buena maña, y con enviar los revoltosos á África para que ayudasen en la guerra que allá se hacia, sosegó las alteraciones de España; pero poco despues fué muerto por conjuracion de Zimael; con que Roba, compañero de Zimael, y el principal atizador de aquella conjuracion, se apoderó del gobierno y aun del reino de España sin que nadie le pudiese ir á la mano, porque el emperador Alulit falleció el segundo año de su imperio, que fué el de setecientos cuarenta y cuatro. Quedó por sucesor suyo Ibrahem su hermano, que no tuvo mejor suceso, ni le duró el señorío más tiempo que á su predecesor. Fué así, que Maroan, sin embargo que era de su misma parentela, y de la nobilísima alcuña entre los moros de los Humezas, con el ayuda de aquella parcialidad degolló á Ibrahem dentro de su palacio el año segundo de su imperio, y con tanto quedó por señor de todo. En tiempo deste emperador, por muerte de Roba, que le mataron en cierta batalla, tuvo el gobierno de España Toba, y muerto éste dentro de un año, Juzeph, hombre de grandes portes, fué proveido y enviado de África en lugar de los dos. Era de grande edad y sin embargo muy dado á mujeres, pero recompensaba en parte esta falta la destreza que tenía en las armas y la fama de sus proezas. En tiempo deste gobernador de España, en Asia Abdalla,



que era de los Alavecinos, casa y linaje nobilísimo entre los moros, se conjuró con los desta parcialidad, y dió la muerte á Maroan el año del Señor de setecientos cincuenta. Pareció justa su pretension por la venganza que tomó de la muerte que dieron á su señor; pero en premio de su trabajo se quedó con el imperio, y con intento de asegurarse en él procuró destruir de todo punto y acabar la parcialidad de los Humeyas, linaje y casta de los emperadores pasados. Como lo intentó, así en gran parte lo puso en efecto.

En España el año de setecientos cincuenta y tres, en Córdoba se vieron tres soles, cosa que causó grande espanto por ser la gente tan grosera y ruda, que no alcanzaba cómo en una nube de igual grosura y densidad, á la manera que en un espejo, se pueden representar muchos soles sin algun otro misterio. Como estaban azorados con el miedo, les parecian y se les representaban otras visiones diferentes como de hombres que iban en procesion con antorchas de fuego. Aumentóse la maravilla y el espanto por causa de una muy grande hambre que por el mismo tiempo se siguió en España por la sequedad que á veces padece y falta de agua. En el entretanto el rey D. Alonso, con intento de aprovecharse de la buena ocasion que se le representaba para ensanchar los términos de su reino, que eran muy angostos, por la discordia de los moros y sus revueltas tan grandes, además que los cristianos estaban cansados de su señorío, juntó las más gentes que pudo para hacer entrada en las tierras comarcanas.

Sucedióle muy bien su pretension y la jornada, porque en Galicia recobró á Lugo, Tuy, Astorga; en la Lusitania la ciudad de Portu, asentada sobre un puerto por la parte que el rio Duero desagua en el mar, y las de Beja, Braga, Viseo, Flavia, y más adentro á Bretisa y Sentic, pueblos que hoy se llaman Ledesma y Zamora. Tomó otrosí por aquella comarca á Simáncas, Dueñas, Miranda y las ciudades de Segovia y Ávila, y á Sepúlveda, puesta á las haldas del monte Orospeña, á la ribera del rio Duraton, asentada en un sitio muy fuerte, y que antiguamente se llamó Segobriga y más

adelante Sepúlveda, como consta de sus mismos fueros de que antiguamente usaba, y que era pueblo muy grande y de muy grande autoridad.

Demas desto, con las armas vencedoras, y en prosecucion de victorias tan nobles, revolvió sobre las comarcas de Briviesca y de la Rioja, pueblos que antiguamente se contaban entre los Vardulos, y se apoderó de aquellos distritos. La Rioja está en un lado del monte Idubeda por la parte que el rio Ogia, que se derriba de aquel monte, pasa y se mezcla con el rio Ebro: es tierra muy apacible y muy fértil. Lo mismo hizo de Pamplona en Navarra, y de lo que hoy se llama Álava, parte de Vizcaya. Verdad es que muchos destes pueblos por el vario suceso de las guerras tornaron á perderse á causa que el poder de los reyes moros de Córdoba, en gran perjuicio de los cristianos, comenzó á levantarse por este tiempo, segun que poco despues se dirá, y creció adelante mucho en autoridad y fuerzas. Procuró el rey D. Alonso, y hizo que en las ciudades catedrales que se ganaron, fuesen puestos obispos, que reformaban las costumbres de aquellos cristianos, y las limpiaban de la maleza que de la conversacion de los moros se les habia pegado. Cultivaban los pueblos con el buen ejemplo, con nuevas leyes que hacian, con declaralles y predicalles la palabra de Dios. Reedificábanse los templos do estaban caidos, y los profanados con la supersticion de los moros los reconciliaban ó consagraban de nuevo. Reparaban los ornamentos de las iglesias por quanto lo sufría la pobreza de la gente y las rentas reales, que eran muy tenues. Finalmente, una nueva luz se mostraba por todas partes, muy gran materia al presente de alegría, y de mayor esperanza para lo de adelante.

Los antiguos geógrafos situaron los Vardulos en la Cantabria, por aquella parte que es bañada del Mar Océano: los antiguos historiadores de España, como hombres de corto ingenio y pequeña erudicion, los pusieron en aquella parte de Castilla la Vieja que antiguamente llamaron los Vaceos. Desta opinion procedió otro nuevo engaño, y fué que como D. Alonso ganase gran parte de Castilla la vieja, la cual



nuestros historiadores llamaron Vardulos, otros se persuadieron que desta hecha quitó á los moros toda Cantabria ó Vizcaya; pero por bastantes testimonios se puede mostrar que los moros en ningun tiempo pasaron de un lugar que en Vizcaya vulgarmente se llama la Peña horadada. El rey, despues que concluyó cosas tan grandes, falleció en Cangas en edad de setenta y cuatro años, el año que se contaba setecientos y cincuenta y siete de nuestra salvacion. Fué príncipe esclarecido y señalado entre todos. Reinó por espacio de diez y nueve años, quién dice de diez y ocho. Dejó cinco hijos, los cuatro de Ormisinda, su mujer, que fueron Froila, Bimarano, Aurelio y Usenda; de otra mujer baja, y aun esclava, tuvo, fuera de matrimonio, á Mauregato.

Hiciéronle exequias y enterramiento muy solemne, no tanto por el aparato y gasto, quanto por las verdaderas lágrimas y senti-

miento de todos sus vasallos, y por las voces del cielo que dicen se oyeron en el enterramiento, de ángeles que cantaban aquellas palabras de la Divina Escritura: «El justo es quitado, y nadie pone mientes en ello: es quitado por causa de la maldad, y será en paz su memoria.» Sepultaron estos rey y reina en Cangas en el monasterio de Santa María. Tuvo D. Alonso un hermano por nombre Froyla, más conocido por dos hijos suyos Aurelio y Veremundo, ó Bermudo, que por otra cosa que dél se sepa. Volvamos á las cosas de los moros, que por estar mezcladas con las nuestras no se pueden olvidar del todo. En particular será bien declarar la ocasion, los principios y aumento de la discordia muy grande que entre aquella gente se encendió por este tiempo, y los cimientos que con esto se echaron de un nuevo y muy poderoso reino de moros que se levantó en España.



CAPÍTULO X

Los linajes más principales entre los moros.

Por las armas de los sarracenos y por el vergonzoso descuido de los nuestros, la mayor y más noble parte de la redondez de la tierra quedó vencida y sujeta á los enemigos del nombre cristiano crueles y fieros, los cuales tienen por abominable y por ilícito todo lo que nosotros tenemos por santo. Al principio obedecían todos á una cabeza y á un príncipe que cuidaba de todo, de la guerra y del gobierno, hacia y deshacia leyes, administraba justicia, hasta las mismas cosas sagradas y pertenecientes al culto de Dios estaban á su cargo. En la historia de los árabes á veces le llaman Calipha, que en romance quiere decir sucesor, á veces Miramamolín, que es lo mismo que príncipe de los que creen.

El amor de la nueva superstición hizo que al principio las cosas estuviesen quietas; adelante con el grande aumento que tuvieron, y por sus muchas riquezas, resultaron alborotos, y de uno se hicieron muchos imperios. Las causas destas discordias y los sucesos no hacen á nuestro propósito; sólo por lo que toca á nuestro cuento me pareció necesario declarar el origen y progreso de dos familias y casas las más nobles que hubo entre los moros, y

por cuyas diferencias resultaron en este tiempo grandes alteraciones. Mahoma, fundador de aquella secta, y maestro de la nueva superstición, dió á muchas provincias guerras, en que siempre le sucedió prósperamente. Fué hombre de ingenio despierdo, astuto y malo: usaba de una profunda ficción y apariencia de santidad, cosa muy á propósito para engañar á la gente; y no hay cosa más poderosa para ganar las voluntades de la muchedumbre, que la máscara de la religión; así fueron innumerables los que engañó en toda su vida. Á la muerte, de muchas mujeres con quien ilícita y torpemente se casó, dejó solamente tres hijas, y ningún hijo varón, ca uno que tuvo, se le murió de doce años. La mayor de las hijas se llamó Fátima; las otras, Peynebis y Imicultis, quedaron casadas con hombres principales, y todavía por la muerte de Mahoma, los suegros dél se encargaron del gobierno, primero Abubacar y despues Homár en lugar de sus hijas y nietos.

Despues destos, Atuman, marido de Fátima, tuvo el imperio; que por ser la mayor tenía mejor derecho para suceder á su padre. Deste tuvo origen el linaje de los alavecinos, gente

muy poderosa en riquezas y en señorío. Á Atuman no sin contradicción de muchos, y grande alteración del pueblo, sucedió Moabia, marido de la segunda hija de Mahoma llamada Zeynebis, fundador que fué del otro linaje muy valido de los Benhumeyas. La causa destos nombres y apellidos no se sabe, ni lo que significan. Lo cierto es que á Moabia sucedieron por órden de su hijo Izit y Maula, su nieto, que perdonó á sus vasallos y les descargó de la tercera parte de los tributos con que acostumbraban á servir. Muerto Maula, los moros divididos en dos parcialidades, los unos siguieron á Maroan, los otros á Abdalla, que era segun yo pienso del linaje y alcañá de los alavecinos. Sea lícito usar de conjeturas en cosas tan oscuras como son las de aquella nación. Por lo ménos en tiempo del rey, Moabia fué maestro de la milicia, que es como entre nosotros condestable; con que tuvo ocasión de granjear muchas riquezas y aliados, y de presente tuvo manera para echar al contrario del reino y quedar sólo por señor de todo. Mas con su muerte, la corona y cetro volvieron á Abdelmelich, hijo de Maula, que ganó gran renombre por conquistar como conquistó toda la África, con que él y sus sucesores se hicieron más poderosos que ántes. Las discordias de los emperadores romanos dieron lugar á este daño, que fué una miserable ceguera y una locura de los hombres muy grande; pero mejor será apartar el pensamiento destas cosas, cuya memoria á manera de cierto aguijón punza y duele.

Falleció Abdelmelich de su enfermedad, y en su lugar sucedió su hijo Ulit, aquel por cuyo mandado Tarif pasó en España, y vencido y muerto el rey D. Rodrigo, se apoderó del reino de los godos. En lugar de Ulit sucedió primero su hermano Zuleyman, despues Homar y Izit, hijos de Ulit por adopción de su tío, para que juntamente y con igual poder gober-

nasen aquel imperio. Á estos dos sucedió otro hermano tercero llamado Iscam. Á Iscam Alulit, hijo de Izit. Despues de Alulit, con gran voluntad de toda aquella nación, Ibrahem, su hermano, tomó el gobierno. Á éste dió la muerte Maroan, dado que era del mismo linaje de los Humeyas, y por fuerza de armas, como queda dicho, se apoderó de todo. Las discordias destos príncipes dieron ocasión á los alavecinos, que eran del linaje de Fátima, para levantar cabeza y prevalecer como los que tenían sus fuerzas enteras y unidas, y los contrarios al reves divididas y flacas.

Abdalla, pues, hombre de grande industria y no menor corazón, muerto que hobo á Maroan, que á causa de aquellas revueltas se hallaba con pocas fuerzas, restituyó últimamente á los que descendían de Fátima el imperio de los moros, como queda ya tocado, y para aseguralle más y perpetualle en sus descendientes hizo gran carnicería en el linaje de los Humeyas, por ningún otro delito sino por sospechar pretendían el imperio que ya tuvieron, camino por donde de presente se hizo odioso, y para adelante su nombre fué tenido por infame como de cruel y tirano. Fuera desto, Abderrahman, que era de los Benhumeyas, fué puesto en necesidad por escapar de aquella carnicería de pasar á España para intentar cosas nuevas, por entender que los moros comunmente en aquella provincia eran aficionados á los emperadores pasados y al linaje de los Benhumeyas, á causa de las muchas mercedes que de ellos tenían recibidas, con la ayuda de los cuales y el esfuerzo y buena maña de Abderrahman se fundó un nuevo reino de moros en aquella provincia, exento y libre del señorío de los Miramamolines de África y de los califas de Asia, su asiento en la ciudad de Córdoba, do las demas ciudades acudian como á su cabeza y metrópoli, segun que adelante se entenderá mejor.